

fecto amor: *Ut, scilicet, amet te propter te, & se, non nisi in te: Que os amen à vos por vos, y à sí no se amen, sino en vos: Hic est finis, hæc consummatio, hæc est per-*

fectio, hæc est pax, hæc est gaudium Domini, hæc est gaudium in Spiritu Sancto, hæc est silentium in Cælo. Este es el fin, y la última perfeccion, à que podemos llegar.



TRATADO QUARTO,

DE LA UNION, Y CARIDAD FRATERNAL.

CAPITULO PRIMERO,

Del valor, y excelencia de la caridad, y union fraterna.

Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum. (Psal. 232.) Advertid, dice el Profeta David, quan bueno, y quan agradable es morar los hermanos en uno: quan bien parece la union, y conformidad entre los hermanos. El glorioso San Geronymo dice, que este Psalmo propriamente conviene à los Religiosos, que estan congregados en la Religion: *Verè bonum, verè jucundum, unum fratrem dicimus, & ecce quantos invenimus: Verdaderamente es bueno, y cosa de grande alegría, y contento, que por un hermano, que dexamos allà en el Mundo, hallamos acà en la Religion muchos hermanos, que nos aman, y quieren mas que nuestros hermanos carnales: Frater meus secularis non tantùm me amat, quantum substantiam meam: Vuestro*

hermano carnal, dice el Santo, no os ama tanto à vos, quanto à vuestra hacienda. Esto es lo que pretenden los parientes, todo es interestede, para esto nos buscan, para esto nos inquietan; y en no habiendo esto de por medio, no se les da nada de nosotros: no es amor verdadero, sino interesse proprio: *Ceterùm fratres spirituales, qui sua utique negligunt, alia non querunt: Emperò nuestros hermanos espirituales, que han dexado, y menofpreciado todas sus cosas, y no vienen à buscar acà las agenas: no aman vuestra hacienda, sino vuestra alma: esse es verdadero amor; y assi dice San Ambrosio en el Sermon 9. Major est fraternitas Christi, quam sanguinis: sanguinis enim fraternitas similitudinem tantummodo corporis refert; Christi autem fraternitas unanimiãtatem cordis, un-*

maque demonstrat, sicut scriptum est Aborum 4. Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una: Mayor es la hermandad espiritual, que la carnal: porque la hermandad de la carne, y sangre, hacenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace, que tengamos todos un alma, y un corazon, como se dice en los Actos de los Apostoles de la multitud de los creyentes.

San Basilio (a) va ponderando muy bien esta union tan grande de los Religiosos. Què cosa, dice, mas agradable, què cosa mas dichosa, y bienaventurada, què cosa mas maravillosa, y admirable se puede imaginar? *Homines ex diversis Nationibus, ac Regionibus profectos, per exactam morum, ac discipline similitudinem, adèd in unum veluti coaluisse, ut in pluribus corporibus, unus modò esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis unius instrumenta cernantur: Ver hombres de tan diversas Naciones, y Religiones tan conformes, y semejantes en las costumbres, y modo de proceder, que no parecen sino una anima en muchos cuerpos, y que muchos cuerpos son instrumentos de una anima. Esto es lo que en la vida de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio (b) se pone por muy grande maravilla, y como por milagro, que ha hecho Dios en la Compañia, ver una union, y conformidad tan grande, y tan travada entre hombres de tan*

diversas Naciones, tan diferentes, y desiguales, ò por naturaleza, ò por estado, ò por la inclinacion, ingenio, y condicion de cada uno, aunque difieren en los naturales; pero la gracia, y virtud, y dones sobrenaturales, nos hecen conformes, y unos: *Deus, qui inhabitare facit unius moris in domo: esto quiere decir al el Profeta. Y es tan grande la mereced, que el Señor por su bondad, y misericordia nos hace en esto, que no solamente nosotros, que estamos acà dentro lo gozamos, sino su olor se esparce, y extiende tambien à los de allà fuera, con grande edificacion, y provecho suyo, y con grande gloria de Dios nuestro Señor: y assi vemos, que muchos de los que entran en la Compañia, preguntados, que les movió, è incliniò à ella, dicen, que esta union, y hermandad, que ven en ella. Y conuerda esto muy bien con aquello, que dice San Agustín sobre estas mismas palabras: *Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum: Verba ista Psalterii, iste dulcis sonus, ista melodia, etiam Monasteria peperit: Con este sonido tan dulce, y con esta voz tan suave se despertaron los hombres à dexar sus padres, y sus haciendas, y juntarse en uno en la Religion: esta es la trompeta, que los convocò, y juntò en diversas partes del Mundo, pareciendoles, que era vida del Cielo esta union, y caridad de unos con otros: esto**

(a) S. Basil. c. 19. *const. Monast.*

(b) Lib. 5. c. 13. *viz. P. S. Ignat.*

es lo que ha engendrado los Monasterios, y poblado las Religiones: esta es la piedra iman, que atrahe los corazones; y alli tres cosas, que dice el Sabio, que agradan mucho à Dios: *Et sunt probata coram Deo, & hominibus.* (Ecclef. 25.) la primera es: *Concordia fratrum*: La concordia, y union entre los hermanos.

Dos mandamientos tenemos de esta caridad: el uno es aquel primero, y principal mandamiento de amar à Dios con todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas: *Hoc est maximum, & primum mandatum; secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* (Matt. 22.) El segundo es, que amemos al proximo como à nosotros mismos. De este segundo mandamiento hemos de tratar ahora; porque èl es el que hace la union, y hermandad, de que pretendemos tratar. Esta union de los animos, y corazones, es efecto, y propiedad de esta caridad, y amor, que, como dice San Dionysio, (c) tiene fuerza de unir, y travar unas cosas con otras; y assi San Pablo la llama: *Vinculum perfectionis*: Atadura, y travazon perfecta, que trava; y une entre sí las cosas apartadas; hace de muchas voluntades una: hace, que lo que quiero para mi, quiera para los otros; hace, que los quiera, como à mi, y que el amigo sea otro yo: que seamos,

(c) Dionys. cap. 4. de divin. nom.

(e) Chrysost. homil. 25. sup. epist. ad Rom.

como una cosa: *Amicus est alter ego, & ego alter ipse*: y assi San Agustin aprueba el dicho de aquel que llamaba à su amigo: (d) *Dimidium anime mee*: La mitad de mi alma, un alma partida en dos cuerpos.

Paraque veamos el valor, y excelencia desta caridad, y amor del proximo, y quanto la estima el Señor, comencemos por estas ultimas palabras de Christo. Pondera aqui San Chrysofomo, (e) que haviendo puesto Christo aquel primero, y grande mandamiento de amar à Dios; añade luego, que el segundo mandamiento de amar al proximo es semejante à este primero. Mirad, dice, la bondad, y benignidad del Señor, que distando el hombre infinitamente de Dios; con todo esto quiere, que le amemos con un amor tan cercano, y semejante al amor, con que amamos à Dios: y assi, casi la misma medida nos pone en el amor del proximo, que puso en el amor de Dios: porque à Dios, dice, que le amemos de todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma; y al proximo, dice, que le amemos, como à nosotros mismos. Mas: assi como acá, quando queremos à uno bien, y lo queremos encomendar mucho à otro, solemos decir, si amaredes à este, me amaredes à mi; assi esto, dice San Chrysofomo, que quiso decir Christo en decir: *Secundum autem simile est huic.* (Joan. 21.) Si amais al

pro-

(d) August. lib. 4. conf. cap. 6.

proximo, amareis à Dios; y assi dixo èl à San Pedro: *Si diligis me, pascere oves meas*: Si me amas, apacienta mis ovejas: como si dixera: Si me amas à mi, ten cuidado de los míos, y en esso se verá, si me amas à mi.

Mas: quiere el Señor, que amemos al proximo con el mismo amor, que le amamos à èl; y este es el mandamiento nuevo, que nos dió Christo: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* (Joann. 13.) Assi como Christo nos amó puramente por Dios, y para Dios; assi quiere tambien, que nosotros amemos al proximo por Dios, y para Dios. Por esso dice San Agustin, (f) que le llama mandamiento nuevo, no solo porque nos fue nuevamente explicado, y nuevamente encomendado por Christo por palabra, y por exemplo, sino porque verdaderamente es amor nuevo, el que nos pide. El amor natural, fundado en carne, y sangre, y en respetos humanos, y en intereses propios, y particulares; esse es amor muy viejo, y antiguo, esse es amor que le tienen, no solo los buenos, sino tambien los malos; y aun no solo los hombres, sino tambien los brutos animales: *Omne animal diligit simile sibi*, dice el Sabio, (Ecclef. 13.) pero el amor, con que Christo quiere, que nosotros amemos à nuestros proximos, y hermanos, es amor nuevo; porque ha de ser amor espiritual, y sobrenatural, aman-

Tomo I.

(f) August. tract. 65. super Joann.

do al proximo por Dios, y con el mismo amor de caridad, que amamos à Dios; y assi notan los Theologos, y los Santos, que es una misma caridad, y una misma virtud la con que amamos à Dios por Dios, y la con que amamos al proximo por el mismo Dios: y dicen, que assi como quando amamos à Dios, es virtud Theological, que quiere decir divina, y que mira, y tiene à Dios por blanco, y por objeto; assi tambien es virtud Theological, y divina, quando amamos al proximo, porque le amamos por Dios; esto es, porque la infinita bondad de Dios es digna de ser por sí misma amada, y que por ella juntamente amemos al proximo.

Finalmente, no hallaremos en toda la divina Escritura cosa mas encarecida, ni mas à menudo encomendada, y repetida, que esta union, y caridad fraternal; y Christo Señor nuestro al tiempo de su partida, en aquel ultimo Sermón de la Cena, nos lo torna à encomendar una, y otra vez: *Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* (Joan. 15.) Este es mi mandamiento, que os ameis unos à otros, como yo os he amado à vosotros: y luego torna à decir: *Hec mando vobis, ut diligatis invicem.* (Joan. 15.) Ello os mando, como en testamento; esta es mi ultima voluntad; paraque por aqui veamos, quanto deseaba, que quedasse esto impresso, y ar-raygado en nuestros corazones, co-

K

mo

mo quien sabia, quanto nos importaba, y que de aqui dependia toda la ley, y el cumplimiento de todos los demas mandamientos, conforme à quello del Apostol ad Rom. 13. *Qui diligit proximum, legem implevit*; y de ai. tomó esta doctrina aquel su amado discipulo, que no parece, que trata de otra cosa en sus Canonicas, como quien la havia mamado à los pechos de su Maestro. Refiere de el San Geronymo en sus Comentarios, que siendo ya muy viejo, que apenas podia ir à la Iglesia, fino que era menester, que le llevassen sus discipulos en brazos, solamente predicaba esto: *Filii, diligit alterutrum.* (ad Gal. 6.) Hijos mios, amaos unos à otros; y cansados, y enfadados los discipulos, de que siempre les repitiesse una misma cosa, dixeronte: Maestro, por que nos decis siempre esto? Respondió: *Dignam Joannis sententiam*, dice San Geronymo, una sententia digna de San Juan: *Quia præceptum Domini est, & si solum fiat sufficit*; por que es mandamiento del Señor, y si le cumplis, èl solo basta: *Omnis enim lex, in uno sermone impletur*: *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* (ad Gal. 5.) Aqui se refumen todos los mandamientos: si este guardais, rodos los guardareis.

Pondera aqui San Agustín: (g) *Et tantum pondus præcepti in ea sententia constituit Dominus, ut diceret, in hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem ha-*

beritis ad invicem. (Joan. 13.) Mirad, dice, quanto peso, y quanta fuerza pulo el Señor en este mandamiento, que esta quiere, que sea la señal, y divisa, para que el Mundo nos conosca, y tenga por discipulos suyos.

No para ai Christo Señor nuestro; porque en aquella oracion, que hizo al Padre Eterno, que refiere San Juan en el cap. 17. de su Sagrado Evangelio, no solo quiere, que nos conozcan en esto por discipulos suyos, sino que haya tanta union, y hermandad entre nosotros, que baste à convencer al Mundo de la verdad de nuestra Fè, y Religion, y de que Christo es Hijo de Dios; que es una cosa, que pondera muy bien San Chrysostomo: (h) *Non pro eis rogo tantum, sed & pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis unum sint, ut credat Mundus, quia tu me misisti.* (Joan. 17.) Ruegote, Padre Eterno, no solo por estos mis discipulos, sino tambien por todos aquellos, que por medio de ellos han de creer en mi, que todos ellos sean uno entre si, assi como tu estás en mi, y yo en ti; para que crea el Mundo, que tu me embiaste. Pudose encarecer mas la excelencia de esta union, y hermandad? Pues basta, y ha de bastar, para que el Mundo confiesse fer ella obra de la venida del Hijo de Dios al Mundo, y para que se

rinda à recibir su doctrina, y Religion christiana.

Vióse bien la verdad, y fuerza de esto, en lo que acaeció à Pacomio, (i) que siendo soldado en el Exercito de Constantino Magno, y Gentil, y saltandoles el mantenimiento à los soldados, y muriendo de hambre, llegaron à una Ciudad, donde los favorecieron, y se juntaron los de ella à traerles todo lo necessario con tanta abundancia, y voluntad, que espantado Pacomio preguntó: Qué gente era aquella tan inclinada à hacer bien? Respondieronle, que eran Christianos, cuyo instituto era recibir à todos, y ayudarles, y hacerles bien. Luego fe sintió tocado interiormente para seguir su instituto; y levantando las manos al Cielo, y poniendo por testigo à Dios, se entregó à la Religion christiana. Aquello le fue motivo para convertirse, y creer, que aquella era la verdadera Fè, y Religion.

Añade el Redemptor del Mundo otra cosa de grandissimo consuelo: *Ut cognoscat Mundus; quia tu me misisti, & dilexisti eos, sicut & me dilexisti.* (Joan. 17.) Ruegote, Padre Eterno, que sean uno entre si, para que conozca el Mundo, que los amas à ellos, assi como me amas à mi. Una de las principales señales, en que se ve el especial privilegio del amor, que Dios tiene à una Congregacion, que la ama con amor privilegiado, y singular, à imitacion, y semejanza del amor,

que tiene à su hijo, es, en que les da esta gracia de union, y hermandad de unos con otros, como vemos, que la dió, y comunicó en la primitiva Iglesia à aquella gente, que tenia las primicias del espíritu; y assi dice San Juan: *Si diligimus invicem, Deus in nobis manet, & charitas Dei in nobis perfecta est.* (1. Joan. 4.) Si nos amamos unos à otros, es señal, que mora Dios en nosotros, y nos ama mucho. Si en donde estan congregados dos, ò tres en el nombre del Señor, dice èl, que está allí en medio de ellos: *Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* (Matth. 18.) que será, donde estan unidos, y congregados tantos en su nombre, y por su amor? Pues para que gocemos de tantos bienes, y tengamos esta prenda tan grande, de que more Dios en nosotros, y nos ame con particular amor, procuremos conservarnos siempre en esta caridad, y union.

CAPITULO II.

De la necesidad, que tenemos de esta union, y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella.

Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. (ad Col. 3.) El Apostol San Pablo escribiendo à los Colosenses, va enseñando, y encomen-

K 2 dan-

(g) *Augst. lib. 83. q. 9. art. 71.*

(h) *Chrysost. hom. 8. sup. Joan.*

(i) *Cæsar Baron. tom. 3. pag. 144. & apud Metast. die 14. Maii.*

dandoles muchas virtudes; pero sobre todas, dice, os encomiendo la caridad, que ata, y conserva, y da vida à todas. Lo mismo hace el bienaventurado Apóstol San Pedro en su primera Canonica: *Ante omnia autem mutuam in vobismetipsis charitatem continuam habentes*: Ante todas cosas os encomiendo la caridad, y union continua de unos con otros: de donde podemos colegir, de quanta importancia sea esta caridad, y union; pues estos Sagrados Apóstoles, y Príncipes de la Iglesia nos la encomiendan tanto, que dicen, que esto ha de ser el *ante omnia*, y el *super omnia*: ante todas, y sobre todas las cosas; de manera, que de esto hagamos siempre mas caso, que de todo lo demás. Y quanto à lo primero, la necesidad general de esto, bien se ve; porque que Religion puede haver sin union, y conformidad? Y no digo Religion, pero ni Congregacion, ni Comunidad ninguna puede haver sin alguna manera de union, y orden. Quitad de la muchedumbre alguna travazon, y union; que quedará, sino una Babilonia, confusio, y vehetria? *Ubi est multitudo, ibi est confusio*. Dice el proverbio: donde hay multitud, hay confusio; y entienda, si la multitud está sin orden, y union; porque ordenada, y unida, no es sino Gerarquía: y así todas las Congregaciones, y Republicas, por barbaras, que sean, siempre procuran alguna union, y orden,

(a). *Plat. lib. 5. de Repub.*

dependiendo todas de una cabeza, ò de muchas, que representan un gobierno; y aun hasta en los animales vemos esto, no solo en las abejas, que en ellas es admirable el Instinto, que la naturaleza les dió en esta parte; mas aun los lobos, los leones, y otras fieras, por el mismo caso, que apeteçen su conservacion, procuran alguna union; y porque con la division se acabarían, y perecerían. Y aun los mismos demonios, con ser spiritus de division, y sembradores de cizaña, el mismo Christo dice, que no se debe creer, que entre sí mismos anden en division, por esta misma razon: *Si autem Satanas in seipsum divisus est; quomodo stabit Regnum ejus?* (Luc. 11.) Y à este mismo proposito trae allí aquel principio tan cierto, y tan experimentado en materia de Republica: *Omne Regnum in seipsum divisionem desolabitur, & domus supra domum cadet.* (Luc. 11.) El Reyno dividido entre sí no ha menester enemigos para ser destruido, y assolado; porque ellos mismos se irán consumiendo, y assolando unos à otros, y unas casas se irán cayendo sobre otras. Y así Platon, viene à decir, (a) que no hay en la Republica cosa mas perniciosa, que la discordia, y desunion, ni cosa mas util, y provechosa, que la paz, y union de unos con otros.

San Geronimo dice esto mismo de la Religion, y con mas fuerza: *Hæc (id est, charitas) Religiosos, hæc*

hæc Monachos facit, sine hæc Canobia sunt Tartara, habitatores sunt demones; cum hæc verò sunt Paradisus in terris, & in eis degentes sunt Angeli: Esta union, y caridad, dice, hace à los Religiosos, que sean Religiosos; sin esta el Monasterio es Infierno, y los moradores demonios; porque que mayor Infierno, que habiendo de estar siempre juntos con el cuerpo, y tratar cada dia unos con otros, tener diferentes voluntades, y pareceres? Pero si hay union, y caridad, la Religion será un Paraíso en la tierra, y los que en ella viven serán Angeles; porque comenzarán acá à gozar de aquella paz, y quietud de que ellos gozan. Y confirma esto San Basilio: (b) *Hi vite diligenter communitate retenta Angelorum vivendi vitam emulantur: nulla est inter Angelos lis, nulla contentio, nulla controversia*: Los que viven en la Religion con esta paz, y con esta caridad, y union, son (dice) semejantes à los Angeles, entre los quales no hay pleytos, y contiendas, ni disensiones ningunas. San Laurencio Justiniano dice, (c) que no hay acá en la tierra cosa, que tan al vivo represente la junta del Cielo, y de aquella Jerusalem Celestial, como la junta de los Religiosos unidos en amor, y caridad, esta es vida de Angeles, vida del Cielo: *Verè Dominus est in loco isto: non est hic aliud nisi*

domus Dei, & porta Cæli. Gen. 28. Pero dexando lo general, y viniendo à la necesidad particular, que nosotros tenemos de esta union, y caridad fraterna; tratando nuestro Santo Padre de los medios con que se conservará, y aumentará la Compañia en su buen ser espiritual, dice, (d) que uno de los medios principales, que ayudará mucho para ello, será esta union, y caridad de unos con otros: y fuera de las razones generales, que muestran ser necesaria esta union en qualquier Religion, y Comunidad, hay otras razones particulares, por donde nos es aun mas necesaria à nosotros; y sea la primera, porque la Compañia es un escuadron de soldados, que Dios ha embiado de refresco à su Iglesia para ayudar à la guerra, que trae contra el Mundo, y el Demonio, y ganar almas para el Cielo; y así nos lo propone la forma de nuestro Instituto, y esse es el vando, que se echa en la Bula de ereccion de nuestra Compañia: *Quicumque vult sub Crucis vexillo Deo militare, & soli Domino, & Ecclesie ipsius sponse servire, &c.* (e) Quien se quiere alistar debaxo de la bandera de la Cruz, y dar su nombre en esta milicia, el mismo nombre de Compañia se lo dice: es compañía de soldados, sonamos las caxas, levantamos vandera, y hacemos gente para pelear contra los

K 3

(b) *S. Basil. in Const. Monast. c. 19.* (c) *S. Laurent. Justin. de discipl. & profect. Monast. conversa, cap. 19.* (d) *P. 10. Constit. s. 5. 19.* (e) *Bulla Julii III. anni 1550.*

enemigos de la Cruz; pues si el esquadron va muy unido, y bien ordenado; yendo todos à una, romperán por peñas, y à ellos nadie los desbaratarà; es cosa fortissima, y assi el Espiritu Santo comparà à ella Iglesia: *Terribilis, ut castrorum acies ordinata.* (Cant. 6.) A un esquadron bien ordenado, y unido entre si, no hay por donde entrarle: unos defienden à otros, pero en desunriendose, y desordenandose, es flaquissimo, y luego es roto, y desbaratado. En el segundo libro de los Reyes, para decir David, que venció à sus enemigos, dice: *Divisit Dominus inimicos meos coram me, sicut dividuntur aquae:* Dividió el Señor mis enemigos delante de mi, como se dividen las aguas; y al monte, donde esto pasó, llamó Baal pharasin, id est, *locus divisionis:* de manera, que lo mismo es vencer, que dividir; y lo mismo es lugar de division, que lugar de victoria; y assi dicen allà los que tratan de guerra: *Multitudo inordinata potius est victima, quam pugna:* (f) Quando el exercito va desconcertado, y desordenado, mas va al matadero, que à pelear. No hay cosa mas encomendada en la disciplina militar, que no romper, ni desordenar el esquadron, sino procurar, que esté siempre muy unido, y ordenado, y que cada uno mire por otro, y guarde su puesto. Y no solo el bien comun, sino el bien particular de cada uno depende, de que se guarde esta orden: por-

(f) Vegetius de re militar. (g) Basil. in Const. Monast. c. 18.

que perdido el esquadron, se perderà tambien. Pues de la misma manera será en esta nuestra Compania, y esquadron: si nos unimos, y nos ayudamos unos à otros, y vamos todos à una, romperemos los enemigos, y de nadie seremos vencidos, ni desbaratados: *Frater, qui adjuvatur à fratre, quasi Civitas firma:* (dice el Sabio en el Prov. 18.) El hermano, que es ayudado de su hermano, es como una Ciudad muy fuerte: *Et funiculus triplex difficile rumpitur.* (Eccles 4.) Quando muchos cordeles se juntan, y se hace uno, queda muy fuerte: en la cuerda de la ballesta, aquellos hilos, de que se compone, cada uno por si tiene poca fuerza, ò ninguna, y muchos juntos vemos, que son bastantes para doblar un fortissimo acero; assi seremos nosotros, si estamos unidos, y vamos todos à una.

San Basilio animando à esto à los Religiosos, dice: (g) Considerad, con quanta union, y conformidad peleaban aquellos Macabeos las guerras del Señor: y de aquellos exercitos copiosos de mas de trescientos mil hombres, dice la Sagrada Escritura en el libro primero de los Reyes, *egressi sunt quasi vir unus,* que iban, como si fueran un hombre solo, porque iban todos con una misma voluntad, y animo, y desta manera ponian temor, y espanto à sus enemigos, y alcanzaban grandes victorias. Pues desta manera havemos de pelear nosotros

tros las guerras espirituales del Señor; y assi harèmos grande fruto en las almas con nuestros ministerios; y pondrèmos grande espanto à nuestros enemigos. El mismo demonio; dice San Basilio, temerà, y no se atreverà contra nosotros; porque desmayarà, viendo tantos tan unidos contra èl, y desconfiarà de podernos hacer daño.

N. S. P. (h) pone esta por una de las razones principales, por que nos es muy particularmente necesaria esta union. * La union, dice, y conformidad de unos con otros, debe muy diligentemente procurarse, y no permitir lo contrario, para que con el vinculo de la fraterna caridad unidos entre si, mejor puedan, y mas eficazmente, emplearse en el servicio de Dios, y ayuda de los proximos. * Y en otra parte dice, (i) que sin esta union no podrá la Compania, ni conservarse, ni regirse, ni alcanzar el fin, para que fue instituida. Cosa cierta es, que en haviendo divisiones, vandos, ò disensiones acà dentro, no solo no alcanzaremos el fin de nuestro Instituto, que es ganar almas para Dios; pero ni nos podremos regir, ni conservar à nosotros mismos. Si los soldados, que se havian de unir para pelear contra los enemigos, se buelven à pelear entre si unos con otros; claro està, que no solo no venceràn, sino que ellos se destruiràn, y assolarán à si mismos: *Divisum est cor eorum, nunc inter-*

bunt. (Osee 10.) Hanse buelto los soldados à pelear contra si unos con otros, ellos se perderàn; y assi dice el Apòstol (ad Galat. 5.) *Quod si invicem mordetis, & comeditis, videte, ne ab invicem consumemini:* Si entran entre vosotros discordias, embidias, y murmuraciones, sin duda os ireis confundiendo, y destruyendo unos à otros; y esto es, lo que hay que temer en la Religion, no los enemigos de fuera, ni las persecuciones, y contradicciones, que en el Mundo se nos pueden levantar; que estas no nos dañaràn. Dice muy bien San Bernardo, hablando à este proposito con sus Religiosos: (k) *Quis ergo à foris vos conturbare, aut contristare poterit, si intus bene estis, & fraterna pace gaudetis?* Qué cosa os podrá venir, y suceder de fuera, que os pueda turbar, ò entristecer si acà dentro os va bien, y gozais de la hermanable paz, y caridad? Y trae aquello del Apòstol San Pedro: *Et quis est, qui vobis noceat, si boni amulatores fueritis:* (1. Petr.) Mientras nosotros fueremos lo que debemos, y anduvièremos muy unidos, y hermanados unos con otros, ninguna contradiccion, ni persecucion de fuera nos podrá dañar, ni perjudicar; antes ayudará, y servirá para mayor bien, y acrecentamiento nuestro, como leemos en las Historias Ecclesiasticas de las persecuciones, que la Iglesia tuvo de fuera, que no hicieron en ellas

K 4 mas

(h) 3. Part. c. 1. §. 18. & reg. 42. summar. (i) 8. Part. Const. c. 1. §. 1. (k) Bern. serm. 29. super Cantic.

mas daño, que el podador à la vinya, por un sarmiento, que cortaban, brotaban otros mas fructiferos; y assi dixo muy bien uno de aquellos Santos Martires al Tirano, que lo que hacia derramando sangre de Christianos, era regar la haza, para que creciesse, y se multiplicasse mas el trigo.

En el libro de los Macabeos alaba la Sagrada Escritura à los Romanos, de que tenian mucha union, y conformidad entre si: *Committunt uni homini magistratum suam per singulos annos, & omnes obediunt uni, & non est invidia, neque zelus inter eos.* (1. Mach. 8.) Y todo el tiempo, que los Romanos estuvieron de esta manera unidos entre si, fueron señores del Mundo, y rendian los enemigos; pero en entrando las guerras civiles entre ellos, fueron destruidos; de donde sacaron aquel proverbio: *Concordia parva res crescunt; discordia maxime dilabuntur*: Con la union, y concordia crecen, y medran las cosas por pequeñas, y flacas, que sean, y con la discordia, y desunion, por grandes, y fuertes, que sean, se menoscaban, deshacen, y del todo perecen.

Fuera de esto hay otra razon particular, por la qual en la Compañia tenemos mas necesidad de procurar esta union, la qual nos pone N. S. P. en la octava parte de las Constituciones; (1) y es que en la Compañia hay particulares dificultades, y estorvos para con-

seguir esta union; y por esso es menester apoyarla mas, y buscar remedios contra estos impedimentos. Las dificultades que hay en la Compañia para esto, las reduce alli N. S. P. à tres: la primera es estar la Compañia tan esparcida, y derramada por todo el Mundo entre Fieles, è Infieles; y assi por estar tan lexos, y tan apartados unos de otros, es mas dificil el conocerse, el comunicarse, y unirse, y especialmente abrazando, como abraza, tan diversas Naciones, y que en muchas de ellas hay oposicion, contrariedad, y no es tan facil quitar la avercion, con que el hombre nace, y se cria perpetuamente, y mirar al estrangero, no como à estrano, sino como à hijo, y hermano de la Compañia. La segunda dificultad es, que los de la Compañia por la mayor parte han de ser gente de letras; y la ciencia hincha, y cria en el hombre estima de si mismo, y desestima de otros, y cria tambien dureza de juicio; y Santo Thomàs dixo, (m) que los letrados no suelen ser tan aplicados à devocion, como los sencillos; y assi se puede con razon temer, no venga à ser esto causa, que no se unan, ni hermanen tanto entre si, queriendo cada uno seguir su opinion, y parecer, y echar por su vereda, y procurar honra, y estima para si, que suele ser raiz de gran desunion, y division. La tercera dificultad, è impedimento, y no pequeño, es, que estos mismos

(1) S. P. *Const.* c. 1. §. 1. & in *declarat.* (m) *D. Th.* 2. 2. q. 83, art. 3, ad 3.

seràn personas de prendas, que tendrán cabida con los Principes, y Señores, y con las Ciudades, y Cabildos, y de estas privanzas se suelen seguir diversas parcialidades; y tambien suelen entrar por aqui la singularidad, el privilegio, y excepcion, y no vivir como los demás, lo qual perjudica mucho à la union, y hermandad.

Pues para mayores contrarios, mayores prevençiones son menester; assi N. S. P. (n) va poniendo alli remedios para obviar estas dificultades. El primero, y fundamental de todos los demás, es, que no se tengan, ni incorporen en la Compañia hombres, que no han tratado de domar bien sus vicios, y passiones; porque gente inmortalizada no sufrirá, ni disciplina, ni orden, ni union. El letrado será hinchado, y querrá privilegios sobre los demás; querrá ser preferido, y no hará caso de los otros; buscará el favor del Principe, y del Señor; querrá tener quien le sirva: de lo qual se siguen los vandos, y las disensiones. Quanto mas letrado, y de mayores prendas fuere uno en la Compañia, si no tiene mucha virtud, y mucha mortificación, tanto hay mas que temer la desunion, y que dará, en que entender à la Religion. Dicen muy bien, que las letras, y talentos grandes en un hombre inmortalizado, son como una buena espada, en manos de un hombre furioso,

que à si mismo, y à otros dañará con ella; pero si los letrados fueren mortificados, y humildes, y no se buscarán à si mismos, *sed que Jesu-Christi*, como dice San Pablo (ad Philip. c. 2. 1.) entonces habrá mucha paz, y union, y todo andará muy bien, porque con su exemplo ayudarán mucho à los demás, y los llevarán tras si. Este es el principal remedio, y que si se guarda, èl solo bastará.

Pero fuera desto va poniendo alli N. S. P. (o) otros remedios particulares, para obviar los impedimentos dichos; como para la falta de comunicacion: y conocimiento; por estar tan lexos, y tan apartados unos de otros, el comunicarse mucho con cartas de edificación, que usa la Compañia, con las quales tienen los unos mucha noticia de los otros, y se animan à tener un mismo modo de proceder, en quanto lo sufre la diversidad de las Naciones, que ayuda mucho para la union.

Otro remedio muy principal pone alli N. S. P. (p) para conservarnos en esta union; y es que se guarde la obediencia exactamente; porque esta trava, y une los Religiosos entre si, hace de muchas voluntades una, y de muchos pareceres uno; porque quitada la propria voluntad, y el proprio juicio de los particulares, como se quita por la obediencia, queda una voluntad, y parecer comun de un Superior, que

(n) 8. *Part. Const.* c. 1. §. 2. (o) *Const.* p. 8. c. 1. §. 9. p. 10. & §. 6.
(p) *Const.* p. 8. c. 1. §. 3. p. 10. §. 9.

que à todos une, y unidos los subditos con su Superior, quedan unidos entre sí, conforme à aquella regla: *Quaecumque sunt eadem uniterio, sunt eadem inter se*; y quanto mas unidos estuvieren los subditos con el Superior, tanto mas lo estarán entre sí. La obediencia, y disciplina Religiosa, y observancia de las Reglas, es un rafero, que allana, è iguala à todos, y assi causa grande orden, y union. Solian los Antiguos, para significar la union, poner un geroglífico, que era una vihuela con muchas cuerdas, que por razon de estar entre sí concordes, y templadas con la prima, hacian una melodia suavissima; assi una comunidad de tantas cuerdas, templadas con la prima, que es el Superior, hace una suavissima consonancia, y armonia. Y assi como en la vihuela una sola cuerda que se destemple, ò se roce, se pierde, y deshace toda aquella consonancia, y armonia; assi tambien en la Religion, uno solo que se destemple, y no concuerde con el Superior, hará que se pierda la consonancia, y armonia desta union. De aquí vinieron à decir algunos, que concordia se dice à *chorda*; pero mejor dixerón, los que dicen, que à *corde*; porque todos tienen un corazon, conforme à aquello del capitulo quarto de los actos de los Apostoles: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una.*

San Bernardo dice, que assi como la causa de hacer agua la na-

ve, es por no estar bien juntas las tablas, ò por no estar bien embreadas; assi tambieu la causa de arruinarse, y perderse la Religion, es por no estar bien trabados, y unidos unos con otros con este vinculo de amor, y caridad fraterna; y assi nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en la Carta, que escribió de la union, y caridad fraterna, dice, que havemos de tener tanta estima de esta union, y caridad, y que la havemos de procurar con tanto cuidado, como si della dependiese, como en efecto, dice, depende, todo el bien de la Compañia. Y Christo nuestro Redemptor en aquella oracion, que hizo à la despedida la noche de su Passion, la pidió al Padre Eterno para nosotros, como cosa necesaria para nuestra conservacion: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut & nos.* (Joan. 17.) Padre Santo, guarda estos, que me disteis, para que sean uno, como yo, y vos lo somos. Y consideremos de camino en estas palabras la comparacion, que pone: assi como el hijo es uno con el padre por naturaleza; assi quiere, que nosotros seamos unos por amor; y esta será nuestra guarda, y conservacion.

* * * * *

CAPITULO III.

De algunas razones sacadas de la Sagrada Escritura, que nos obligan à tener caridad, y union con nuestros hermanos.

Charissimi, si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere. (Joan. 4.) Haviendo declarado el Evangelista San Juan el amor grande, que Dios nos tuvo, y nos mostró, en darnos à su unigenito Hijo; infiere, y concluye de ahí, que pues Dios nos amó tanto, nosotros tambien nos havemos de amar unos à otros. Podrán dudar, y preguntar aquí algunos: (y con razon) Como de havernos Dios amado tanto à nosotros, infiere, y concluye el Apostol el amor de los proximos; porque parece, que no havia de inferir, y concluir, sino que amásemos à Dios, pues èl nos havia amado tanto? A esto hay muy buenas respuestas. La primera: que esto dixo el Apostol, para mostrarnos la excelencia de el amor del proximo, y quanto lo estima Dios; como tambien en el capitulo 22. de San Matheo dice el Sagrado Evangelio, que preguntó un Doctor de la Ley à Christo Nuestro Redemptor: *Magister, quod est mandatum magnum in Lege?* (Matth. 22.) Maestro, qual es el mayor de los mandamientos de la Ley? Respondió: *Diligens Dominum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua:*

Amaràs à Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas: *Hoc est maximum, & primum mandatum*: Este es el mayor, y el primero de los mandamientos: y añade luego, *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum*; y el segundo, que es semejante à este, es: Amaràs al proximo como à ti mismo. Que no os preguntan, Señor, sino del primero, por qué decís del segundo? Todo es para mostrarnos la excelencia del amor del proximo, y lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es; porque el amor de Dios, y el amor del proximo, son como dos anillos eslabonados, y puestos en el dedo, que no se puede quitar el uno sin facer el otro, juntos han de ir; assi el amor de Dios, y el amor del proximo siempre andan juntos: no pueden estar el uno sin el otro; porque con un mismo amor de caridad amamos à Dios, y al proximo por amor de Dios; y assi no podemos amar à Dios sin amar al proximo, y no podemos amar al proximo con amor de caridad, sin amar al mismo Dios; porque la razon de amar al proximo es Dios; y assi para mostrar el Apostol, que amando al proximo amamos tambien à Dios, añadió luego: *Sí diligamus invicem, Deus in nobis perfectus est.* (1. Joan. 4.) Si nos amamos unos à otros, tambien está Dios por amor en nosotros; y para

ra mostrarnos, que en el amor de Dios se encierra tambien el amor de los proximos, dixo: *Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligat & fratrem suum.* (1. Joan. 4.) Este mandamiento tenemos de Dios, que el que ama à Dios, ha de amar tambien à su hermano. Mucho fe muestra, y resplandee el amor, que Dios tiene à los hombres, y quanto quiere, y estima, que nosotros tambien se le tengamos, en que no podemos amar à Dios sin amar al proximo, ni podemos ofender al proximo sin ofender à Dios. Si un Rey amasse tanto à un criado suyo, que se pudiesse siempre delante del quando se quisiessen ofender, ò matar, de manera, que no pudiesen tocar, ni ofender al criado, ni darle con el arcabuz, ò espada, sin herir, y ofender primero al Rey; no seria extremado amor? Pues esto hace Dios con los hombres: ponese siempre delante, que no podais ofender al proximo, sin ofenderle à el, paraque assi os guardéis de ofender à vuestro hermano, por no ofender à Dios: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* (Zachar. 2.) dice el Señor: El que os tocàre à vosotros, me toca à mi en las niñas de los ojos: de manera, que ofendiendo al proximo, ofendemos à Dios, y amando al proximo, amamos à Dios, y amando à Dios, amamos al proximo. Pues como andan siempre juntos amor de Dios, y amor del proximo, y el uno se encierra en el otro, y no se

pueden dividir, ni apartar, pudo inferir, y concluir San Juan qualquiera de los dos amores; porque en el nos pedia el otro: pero inferido, y concluyó expressamente el amor de los proximos, y no el amor de Dios; porque la deuda de amar à Dios es principio *per se notum*, de suyo manifesto, y sabido: los principios suponenfe, y no se prueban, sino las conclusiones, y assi saltò la conclusion del amor del proximo, y pufola expressa, porque alguno no la acertàra à sacar.

Lo tercero se responde: que no habla San Juan en esta Epistola del amor solo, y seco, sino del amor fructifero, y provechoso, acompañado de beneficios, y buenas obras; y assi dice: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* (1. Joan. 3.) Hijos míos, no amemos solamente con la lengua, y con palabras, sino con obras; porque este es el verdadero amor. Y para darnos à entender, que estas buenas obras las quiere Dios para nuestros proximos, y hermanos, conforme aquello de Ofeas en el cap. 16. referido en el Sagrado Evangelio: *Misericordiam volo, & non sacrificium.* (Matth. 17.) por esso sacò, è instrió expressamente el amor del proximo; de la manera, que un acreedor ò auiente esferive una carta à su deudor: Lo que à mi me debeis, holgarè, que lo deis à fulano, que està ai presente, que es cosa mia, y yo lo doy por recibido. Dessa mane-

ra, dice San Juan, en nombre de Dios, nuestro acreedor, à quien tanto amor, y beneficios debemos: *Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere.* (Joan. 25.) Pues tanto nos amò Dios, y tanto le debemos, amemos nosotros à nuestros proximos, y hermanos; porque en ellos traspassa Dios la deuda, de lo que le debemos à el. La caridad, y buena obra, que haceis à vuestro hermano, à Dios la haceis, y el la recibe, como si à el mismo la hiciesseis: *Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis:* (dice el mismo Christo) Y este es otro motivo, y muy grande para amar, y hacer bien à nuestros hermanos; porque de esta manera vendrà à ser, que aunque mirando à ellos, nos parezca no deber nada à nadie; pero mirando à Dios, y lo mucho que le debemos, y que el ha cedido, y traspassado su derecho en los proximos, nos reconoceremos por obligados, y por esclavos suyos; y assi dice muy bien el Padre Maestro Avila: (a) Quando vuestra carne os dixere: Què le debo yo à aquel para hacerle bien? Y como le amarè, haviendome el hecho mal à mi? Responded, que quizàs le oyerais, si la causa de vuestro amor fuera el proximo: mas pues es Christo, el qual recibe el bien al proximo hecho, y el perdon al proximo dado, como si à el mismo se diera; què parte pue-

de ser para estorvar el amor, y buenas obras, el ser el proximo quien fuere, ò hacerme el mal que quisiere, pues yo no tengo cuenta con el, sino con Christo? Y assi muy bien infiere el Apostol el amor de los proximos, del amor grande, que Dios nos tuvo à nosotros, y para movernos, y persuadirnos mas este amor en la premisa, de donde sacò esta conclusion, añadiò el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: *Quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in Mundum.* (1. Joan. 4.) para que nos acordemos, y consideremos, que emparentò Dios con los hombres, y assi los miremos ya, como à parientes de Dios, y hermanos de Jesu-Christo, y los amemos, como à tales.

CAPITULO IV.

De que manera ha de ser la union, que havemos de tener con nuestros hermanos.

Los gloriosos Santos, y Doctores de la Iglesia Basilio, y Augustino, (a) nos declaran bien qual ha de ser la union, que havemos de tener con nuestros hermanos, con aquella comparacion, ò metafora, que trae el Apostol San Pablo del cuerpo humano, y de la union, y conformidad, que los miembros tienen entre si. Mirad (dicen) la union, y conformidad, que

(a) M. Avila c. 96. del Audi filia. Bom. 15. & 50.

(a) Basl. q. 175. ex brevior. Aug.

que hay entre los miembros de nuestro cuerpo, y como se ayudan, y sirven los unos à los otros, el ojo al pie, el pie à la mano, como desiendo la mano à la cabeza; y quando os pisan el pie, dice la lengua: Mirad, que me pisais: como acuden todos à favorecer la parte mas flaca, como se ve si tenéis alguna herida, ò alguna otra necesidad. Cada uno toma para sí, lo que ha menester del mantenimiento, y da al otro lo que le sobra; y aquella simpatia, que llaman los Medicos, que si tenéis el estomago doliente, padece la cabeza; y quando sana un miembro, todo el cuerpo se alegra, y regocija: *Pro invicem solliciti sint membra*; (dice San Pablo, 1. Cor. 2. 5.) *Et si quid patitur unum membrum, compatiantur omnia membra: sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra.* Va ponderando S. Agustín muy bien esto: *Ecce pes calcet spinam: quid tam longè ab oculis, quam pes? Longè est loco, sed proximus affectu charitatis*: Qué cosa hay en todo el cuerpo, que esté mas lexos de los ojos, que el pie? Pues en pisando el pie la espina, y en hinchando'le, luego los ojos bufecan la espina, luego se inclina el cuerpo, y pregunta la lengua, donde está? Luego la mano acude à facarla: *Sani sunt oculi, sana est manus, corpus, caput, lingua, sanus est pes*: Sanos estan los ojos, sana está la mano, el cuerpo, cabeza, lengua, y aun el pie está sano en

(b) Basl. in Regul. brev. q. 175.

todo lo demás; solamente en un puntillo duele, donde está la espina: *Et pro invicem solita sunt membra, & compatiantur omnia membra*: Y se compadecen todos los miembros, y acuden à focorrerle con gran sollicitud, y quando sana, todos se regocijan. Pues de esta manera nos havemos de haver nosotros con nuestros hermanos, mirando los unos por los otros, como por sí mismos, y holgándonos los unos del bien de los otros, y compadeciendonos del trabajo de ellos, como del proprio nuestro.

Estas dos cosas, dice San Basilio, (b) que son las principales, en que se echa de ver el amor, y caridad de unos con otros, que nos entristezcamos, y compadecamos de las aflicciones, y trabajos espirituales, y corporales de nuestros proximos, y nos alegremos de su bien, conforme à aquello del Apóstol ad Rom. 12. *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus*. Y así dice San Juan Climaco en el cap. 4. Si alguno quisiere examinar la caridad, y amor, que tiene para con sus proximos; mire, si llora en las culpas de ellos, y si se alegra en sus gracias, y aprovechamientos: ésta es buena prueba del amor de los proximos. Decia una Santa: (c) Mayor gracia recibí mi alma de Dios, quando lloré, y me dolí de los pecados del proximo, que quando lloré los míos; no porque no haya uno de sentir, y llorar

(c) S. Angela de Fulgino, c. 70.

mas sus proprias culpas, que las ajenas, sino para darnos à entender por este encarecimiento, quanto agrada à Dios este exercicio de caridad con los proximos. San Bernardo dice, (d) que estos dos exercicios de caridad son los dos pechos de la Esposa, entre los quales descansa el Esposo Christo: *Interabera mea commorabitur.* (Cant. 1.) y el uno, y el otro, dice el Santo, tiene su leche propria mas dulce, y profusa, que la miel: el uno de congratulacion, y exhortacion; el otro de consolacion.

Mas: hase de considerar en esta comparacion de San Pablo, por una parte la diversidad de los miembros, y la condicion, y calidad tan diferente de ellos; porque unos son ojos, otros pies, otros manos, cada qual tiene su oficio distinto: y por otra parte se ha de considerar la union, y hermandad tan grande, que hay entre ellos, cada uno está contento con el oficio que tiene, y no embidia el del otro, aunque mas alto; así havemos de hacer nosotros, cada uno ha de estar contento con el oficio que tiene, y no embidiar à los que tienen mas altos oficios, y ministerios. Mas, nunca un miembro superior desprecie al inferior, sino estimale, ayudale, y guardale todo lo que puede; así los que tienen altos ministerios, no han de despreciar, à los que tienen ministerios, y oficios inferiores, sino estimarlos, ayudarlos, y mirar mu-

(d) Bern. serm. 10. in Canonica.

cho por ellos, como por miembros, de que tenemos necesidad: *Non potest autem oculus dicere manui: Opera tua non indigeo; aut iterum caput pedibus: Non esis mihi necessarii*: (dice el Apóstol San Pablo) No puede decir el ojo à la mano, ni la cabeza al pie: No tengo necesidad de ti; antes dice, que templo, y ordenó Dios de tal manera los miembros del cuerpo, que los que parecen mas baxos, y mas flacos, de estos tengamos mas necesidad: *Sed multo magis, que videntur membra corporis inferiora, necessaria sunt.* (1. ad Cor. 12.) Sino, mirad, quan necesarios son los pies, y que falta nos harian, si nos faltassen? Y esto, dice San Pablo, que lo ordenó así el Señor con su altísima sabiduria, y providencia, paraque no haya cima, ni division entre los miembros del cuerpo, sino mucha union, y conformidad: *Ut non sit schisma in corpore*. Así es acá en este cuerpo de la Religion, que unos hacen oficio de cabeza, otros de ojos, otros de pies, y manos; y no puede decir la cabeza, que no tiene necesidad de manos; ni los ojos, que no tienen necesidad de los pies; antes esto parece, que es de lo que mas necesidad tenemos para poder vivir, y hacer algo en la Religion: y así solemos decir, que estos son nuestros pies, y manos; porque sin ellos no parece, que podemos hacer nada. Y fue esta altísima providencia de Dios, paraque no haya cima

ma entre nosotros, sino mucha union, y conformidad.

Este es el retrato de la verdadera union, y hermandad; y de aqui havemos de aprender, como nos hemos de ayudar, y servir los unos à los otros, que es una cosa, con que se conserva, y aumenta grandemente la union, y nos la encomienda mucho el Apóstol San Pablo, ad Galat. 5. *Per charitatem spiritus servite invicem*: Ayudaos, y servios unos à otros con caridad; y assi es de mucha loç en la religion ser uno obsequioso, amigo de servir, ayudar, y dar contento à todos, porque es muestra de caridad, de humildad, y mortificación: y no como algunos, que por no mortificarse, ni tomar un poco de trabajo, ni perder ellos un poco de su gusto, no saben dar gusto, ni contento à sus hermanos. En aquel hecho tan heroyco de Chrysto Señor nuestro de lavar los pies à sus Discipulos, no se duda, sino que nos quiso dar exemplo de humildad; mas de humildad encaminada al exercicio de la caridad, y hermandad: *Si ergo lavi pedes vestros Dominus, & Magister; & vos debetis alter alterius lavare pedes*: Si yo, siendo vuestro Señor, y Maestro, os he servido, y lavado los pies; razon será, que vosotros hagais lo mismo unos con otros: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis*: Os he dado exemplo de como os haveis de haver unos con otros, y de como os ha-

veis de servir, y ayudar los unos à los otros, con humildad, y con caridad.

CAPITULO V.

Comiençase à declarar en particular, qué es, lo que nos pide la union, y caridad fraterna, y lo que nos ayudará à conservarla.

Charitas patiens est, benigna est, charitas non amulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non querit, que sua sunt. (1. Cor. 13.) Lo que pide la union, y caridad fraterna es, que haya exercicio de todas las virtudes; porque lo que la impide, y hace guerra, es la sobervia, la embidia, la ambicion, la impaciencia, el amor proprio, la inmortificación, y otras cosas semejantes; y assi, para conservarnos en ella, es menester el exercicio de las virtudes contrarias: esto es lo que nos enseña el Apóstol San Pablo en estas palabras; y assi no será menester sino ir las declarando. La caridad es paciente, la caridad es benigna: estas dos cosas, sufrir, y hacer bien à todos, son muy importantes, y necessarias para conservar esta union, y caridad de unos con otros; porque como somos hombres, y estamos llenos de defectos, è imperfecciones, todos tenemos harto que nos sufran; y como por otra parte somos tan flacos, y tan menesterosos, tenemos

ne-

necessidad, que nos ayuden, y nos hagan bien. Y assi dice el Apóstol, que de esta manera se conservará la caridad, y se cumple este mandamiento de Christo, ayudándonos, y sobrellevándonos los unos à los otros: *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* (Ad Galat. 6.) San Agustín sobre estas palabras trae una buena comparacion à este proposito. Ecrivien (dice) (a) los Naturales, que los ciervos, quando quieren passar à nado algun rio, è brazo de mar para ir à buscar pasto à alguna Isla, se ponen, y ordenan de esta manera: como tienen las cabezas tan pesadas, por razon de aquellos cuernos, ponenfe todos en una hilera, y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va adelante, y assi se ayudan unos à otros; de manera, que todos van descansados, y llevan la cabeza sobre otro; solo el primero lleva la cabeza en el ayre, sufriendo este trabajo, por aliviar el de sus compañeros. Y paraque esse tambien no trabaje tanto, en cansandose, de primero se hace postrero, y el que iba tras èl, succede en el oficio otro poco, y assi se van remudando hasta que llegan à tierra. De esta manera nos havemos de ayudar, y sobrellevar los unos à los otros: cada uno ha de procurar descargar al otro, y quitarle el trabajo quanto pudiere: esso pide la caridad; y huir el cuerpo al trabajo, y dexar

Tom. I.

(a) *Ag. lib. 83. qq. 271. & tom. 10. ser. 21. de ver. Ap. Plin. lib. 8. c. 22.*

la carga al otro, es falta de caridad. Mientras mas hicieres, mas mereceres; para vos haceis.

Dice alli San Agustín, que una de las cosas, en que se prueba, y echa mas de ver la caridad, es, en saber sufrir, y llevar las pesadumbres, è imperfecciones de nuestros proximos: *Supportantes invicem in charitate solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* (Ad Ephes. 4.) *Charitas omnia suffert, omnia sustinet.* (1. Cor. 13.) La caridad todo lo sufre, y con esto se conserva. Y si no sabeis sufrir, y tener paciencia, y sobrellevar à vuestros hermanos, entended, que no se podrá conservar la caridad, por mas consideraciones, y mas medios, y remedios, que multipliqueis. Si el amor natural, y el amor carnal sufre las importunidades del enfermo, como vemos en la madre, que cura à su hijo, è à su marido; mas razon es, que el amor espiritual de la caridad sepa sufrir, y sobrellevar las importunidades, y flaquezas de nuestros hermanos. Y acordaos, dice San Agustín, que este oficio, y exercicio de caridad no ha de durar para siempre; porque en la otra vida no habrá que sufrir, ni que sobrellevar en nuestros hermanos: por esso suframoslos, dice, y sobrellevemoslos en esta vida; paraque mereçamos alcanzar aquella eterna vida. No ponderamos la duracion; porque el trabajo durará poco, y lo que merecemos por èl durará para siempre.

L

pre. Son tan importantes estas dos cosas, sufrir, y sobrellevar à nuestros hermanos, y ayudarlos, y hacerles bien, que viene à decir San Agustín, que en estas dos cosas está la suma de la vida Christiana: y con razon; porque la vida Christiana es por la caridad, y en ella está encerrada toda la ley, como dice Christo Señor nuestro; y así lo que es suma de la caridad, es suma de la vida Christiana.

Mas dice el Apostol San Pablo: La caridad no es hinchada, ni fobervia. San Ambrosio (*lib. 2. offic. c. 16.*) dice: *Amicitia nescit superbiam*: El amor, y amistad no sabe que cosa es fobervia, ni altivez; antes causa una igualdad grande entre los que se aman: y por esto dice, que dixo el Sabio: *Amicum salutare non confundat*. (Eccles. 22. v. 31.) Con el amigo no hay puntos, ni pundonores, ni mira el amigo, si el otro le hace primero la corteſia. Nadie se avergüenza de hacer honra, y corteſia al amigo, y prevenirle en ella; porque entre los amigos hay grande igualdad, y llaneza: no sabe el amor de estas mayorias; y así dixo allá Aristoteles, (c. 4.) que *amicitia debet esse inter aequales*; y el otro dixo: *Non bene conveniunt, neque in una sede morantur, majestas, & amor*. (Enric. c. 6. & 7.) Mageſtad, y amor no concuerdan bien: estar uno entronizado, y tener mucha autoridad, no dice esto con la amistad. Os haveis de baxar, y humillar, è igualar

(b) Regul. 29. summarii.

con el amigo, si ha de haver verdadera amistad; porque el amigo, *est alter ego*, es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor que tuvo à los hombres, que le hizo baxar, è igualarse con los hombres: *Minuisti eum paulò minus ab Angelis*. (Psal. 8.) Hizose menor que los Angeles: *Et homo factus est*: Hizose hombre como nosotros; y así nos dice: *Fam non dicam vos servos, sed amicos*. (Joan. 15.) Ya no os llamaré siervos, sino amigos, que dice una manera de igualdad. Mirad las entrañas del amor de Christo, que aun acá no decimos: Fulano es amigo del Rey, aunque sea un gran personage, un Marqués, y un Duque; sino: Fulano es muy privado del Rey; porque amigo dice una manera de igualdad: y aquella Mageſtad infinita de Dios se quiso humanar tanto con nosotros, y nos amò tanto, que nos llama ya, no criados, sino amigos à boca llena. Pues así acá en la Religión, la caridad no ha de saber, que cosa es altivez, ſino ha de causar una igualdad, y llaneza grande entre todos; y esta misma igualdad, que es efecto del amor, ayuda mucho para conservar, y aumentar la caridad, y union: lo uno se ayuda à lo otro. Y de ahí es, que quando hay esta humildad, y llaneza entre todos, es señal, que hay grande union, y hermandad; y así vemos por la bondad del Señor, que en la Compañia, (b) así como resplandece la caridad, así tam-

bien resplandece en ella esta igualdad, y llaneza entre todos, * deſeando, y procurando cada uno dar ventaja à los otros, estimando los en su alma à todos, como si le fueren superiores.* Y el que era algo en el mundo, como dice San Agustín, (c) mas se honra, y se goza de la compañía de sus hermanos pobres, que de la dignidad, y nobleza de sus padres ricos; porque lo que aprecia, y estima, es la virtud, y todo lo demás lo tiene en nada.

San Ambrosio notò muy bien, quanto ayuda esto para conservar la caridad, por estas palabras: (d) *Multum enim ad roborandam dilectionem valet, cum secundum doctrinam Apostolicam invicem se homines bonore praveniunt, & alter alterum superiorem existimantes, amant servare subiecti, & nesciant tumere Prælati: cum & pauper divitem non sibi dubitat anteferri, & dives pauperem sibi gaudet æquare: cum & sublimes non superbiunt de claritate prospicie, & pauperes non extolluntur de communi nature; cum denique non plus tribuitur magnis opibus, quam bonis moribus, neque major ducitur phalarata iniquorum potentia, quam rectorum in honore justitia*: Mucho vale para reforzar, y conservar la union, y caridad de unos con otros, quando, segun la doctrina del Apostol, unos à otros se ganan por la mano, honrandose, y dandose la ventaja, y teniendo cada uno al otro por

superior; y los subditos desean servir, y los Superiores no se saben enfobervecer: quando el pobre no duda, ni tiene dificultad, en que el rico le sea preferido, y el rico se huelga, en que el pobre le sea igualado: quando los que son nobles no se enfobervecen por la sangre ilustre de su linage; y los menores no se engrien por ver, que son de una misma naturaleza, y de una misma profesión: quando finalmente no se atribuye mas à las grandes riquezas, que à las buenas costumbres, ni se tiene en mas la potencia, autoridad, y faulto de los malos, que la reſtitud, y virtud de los buenos, aunque esten en lugar baxo, y humilde.

CAPITULO VI.

De otras dos cosas, que nos pide la caridad, y union.

La caridad, dice el Apostol San Pablo, (a) no es embidiosa; antes el que de veras ama à otro, desea tanto su bien, y se huelga tanto con èl, como si fuese suyo proprio. El glorioso San Agustín (b) declara esto con el exemplo de Jonatàs, y el amor grande que tenia à David. Dice la Sagrada Escritura: *Anime Jonathe conglutinata est anime David, & dilexit eum Jonathas, quasi animam suam*: Jonatòse, y uniòse el alma de Jonatàs

L a con-

(c) Aug. reg. 3. c. 5. (d) Ambros. epist. 84. ad Sac. Virginem Demet.
(a) 1. Cor. 13. (b) Aug. lib. 1. de amic. c. 24.

con el alma de David: hizofe un corazon, y una alma de los dos; porque amaba Jonatás à David, como à su propia alma. Y lo que se siguió de sí, fue, que con ser él el hijo del Rey, quería el Rey no antes para David, que para sí: *Tu regnabis super Israël, & ego ero tibi secundus.* (1. Reg. 18.) Tu serás Rey de Israel, y yo seré el segundo despues de ti: holgabale Jonatás del bien de David, como si fuera suyo proprio.

Otro exemplo traen los Santos, con que se declara mas esta propiedad, y efecto de la caridad, que es de los Bienaventurados. Allá en el Cielo no hay embidia, de que otros sean mayores; antes si pudiesse ser, queria el uno al otro mayor gloria, y repartir de la suya con él, y que el menor fuesse su igual, ó mayor; porque allí se goza el uno de la gloria del otro, como si fuesse suya propia. Y no es esto muy dificultoso de entender; porque si acá el amor natural de las madres hace, que se huelguen tanto del bien de los hijos, como si fuesse suyo proprio; quanto mas lo hará aquel amor, siendo tanto mas excelente, y perfecto? Pues así en nosotros la caridad, y amor ha de hacer, que nos holguemos del bien ageno, como si fuesse proprio; porque esse es efecto proprio de la caridad: y para combidar-nos, y animarnos à esto, nota San Agustín, (c) que la caridad, y amor hace suyo el bien de los

(c) Aug. hom. 15. ex 50.

otros, no despojando à ninguno de él, sino con solo holgarle, y alegrarle de él. Y no dice mucho en esto: porque si con amar el pecado ageno, y holgarle de él, lo hace uno suyo, porque Dios mira al corazon; que maravilla, que con amar el bien ageno, y holgarle de él, le haga tambien suyo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar? Pues consideremos, y ponderemos aqui por una parte, quan excelente cosa sea la caridad, y quan grande ganancia, y grangeria tenemos en ella; pues con ella podemos hacer nuestras todas las buenas obras de nuestros hermanos, con solo holgarnos, y complacernos de ellas: y aun con mas seguridad que las nuestras proprias; porque de aquellas no nos suele venir vanagloria, como de las nuestras: y consideremos por el contrario, quan mala cosa es la embidia, y quan pernicioso; pues el bien ageno hace mal proprio: paraque procuremos huir esta, y abrazar aquella.

De aqui se sigue lo segundo, que añade luego el Apostol: *Charitas non est ambitiosa, non querit, que sua sunt.* (1. Cor. 13.) La caridad no es ambiciosa, ni busca comodidades; porque el que el bien ageno tiene por proprio, y se huelga de él, como si fuesse suyo, muy lexos está de esso. Una de las cosas, que hace mayor guerra à la caridad, y mas impide esta union, es el amor proprio, el buscarse uno à sí mismo

sus

comodidades, è intereses: por esto N.S. P. (d) llama al amor proprio gravissimo, y capital enemigo de toda orden, y union: y Humberto en la Regla de San Agustín le llama peste de la vida comun, y religiosa; porque todo lo inficiona, y echa à perder. Y aunque es verdad, que de todas las virtudes es general enemigo este amor proprio; pero particularmente lo es de esta, y el mismo nombre lo dice; porque si es proprio, no es comun, qual es el de la caridad. El amor proprio es division, es particular, todo lo quiere para sí, en todo se busca à sí mismo, lo qual es derechamente contrario à la caridad, y union.

Sobre aquello, que dice la Escritura de Abraham, y Loth: *Nec poterat eos capere terra, ut habitarent simul.* (Genes. 13.) Tenia tanto ganado cada uno, que era angosta la tierra para el pasto; y así refian sobre esso los pastores del uno con los del otro, y fue menester por bien de paz, que se dividiesen los dos; dice San Chrysolomo: (e) *Ubi enim est meum, & tuum, illic omnium litum genus, & contentio nis occasio:* Porque donde hay mio, y tuyo, luego hay pleytos, y ocasiones de contiendas, y discordias, y aun entre los parientes, y hermanos: *Ubi autem haec non sunt, ibi secura versatur pax, & concordia:* Pero donde esto no hay, allí hay segura paz, y concordia; y así vemos, dice el Santo, que en la pri-

Tomo I.

(d) 8. Part. Const. cap. 1. §. 8.

(e) Chrysol. hom. 33. super Genes.

mitiva Iglesia havia grande union, y concordia entre los Fieles: terminian todos un alma, y un corazon; porque no havia mio, ni tuyo entre ellos, sino todas las cosas eran comunes: *Nec quisquam eorum, que possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.* (Actos. 4.) Està era la causa de haver entre ellos tanta union, y hermandad; y por esto todas las Religiones inspiradas por Dios, y fundadas en la Escritura, pusieron por primero, y principal fundamento la pobreza: y de esso hacemos el primer voto, paraque no habiendo mio, ni tuyo, ni teniendo el amor proprio, donde se afir, tengamos todos una anima, y un corazon.

No hay duda, sino que es grande ayuda para conservar la caridad, y union entre nosotros, el havernos desapropriado, y deshecho de todas las cosas del Mundo: pero no basta, que en estas cosas temporales no haya mio, ni tuyo; es menester, que en las demás cosas tampoco lo haya; porque si no hay, esso nos hará la guerra, è impedirá esta union, y caridad. Si vos queréis la honra, y estimacion para vos, si deseáis el mejor puesto, si andais buscando vuestros gustos, y comodidades; por sí os vendreis à desunir, y desaventir con vuestros hermanos: esso es lo que suele hacer guerra à la caridad: de ahí nace el venirse à uno una manera de embidia, de que su hermano descubra

L. 3

el

el talento, y de que luzca, y sea alabado, tenido, y estimado; por que quisiera él aquella honra, y estimacion para sí, y parecele, que el otro se la lleva: de aí nace tambien el holgarle, ò à lo menos venirle no sè que manera de complacencia, quando al otro no le sucede alguna cosa bien; porque le parece, que con aquello queda humillado, è inferior à él: de aí viene el procurar algunas veces obscurecer al otro directa, ò indirectamente, unas veces con el argumento, otras con algunas palabrarillas, que salen desmandadas, y brotan de la abundancia, que de esso hay en el corazon: todo lo qual es amor proprio defordenado, ambicion, soberbia, y embidia, que son las pollillas, que suelen destruir la union, y caridad de unos con otros: *Charitas*, dice el Apostol (1. Cor. 13.) *non gaudet super iniquitate; congaudet autem veritate*: La caridad no se huelga, de que los otros vayan à menos, sino de que suban, y se aventajen, y vayan à mas, y quanto à mas mejor: *Frater noster es, crescas in mille millia*. (Gen. 24.) Hermano nuestro fois, crezcáis muy en hora buena millares de millares; que esse farà mi gozo, y mi contento, porque vuestro bien es mio, y vuestro acrecentamiento es mio. Al Mercader, que tiene trato de compañía, no le pesa de las ganancias, que hacen sus compañeros, ni de la buena industria, con que las hacen, antes se huelga mucho de esso, por-

(a) *Aug. ust. lib. 83. quest. 72.*

que todo viene à ser en provecho suyo, y de toda la compañía; assi nos hemos de holgar nosotros de qualquier bien, y talento, y acrecentamiento de nuestros hermanos; porque todo viene à ceder, y redundar en bien, y provecho de todo este cuerpo de la Compañia, cuyo miembro, y parte soy yo, y de cuyos bienes gozo.

CAPITULO VII.

De otra cosa, que nos pide la caridad, y nos ayudará à conservarla, que es, tener, y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos.

LA caridad, y amor de unos con otros, no ha de ser solamente interior en el corazon, sino ha de mostrar tambien en las obras, conforme à quello de la Escritura: *Qui viderit fratrem suam necessitatem habere, & cluserit viscera sua ab eo; quomodo charitas Dei manet in eo?* (1. Joan. 3.) Quando estemos en el Cielo, como no tendrèmos necesidad, dice San Agustín, (a) no feràn menester estas obras para conservar la caridad, como el fuego allà en su esfera no tiene necesidad de materia, y leños para conservarse; pero acà baxo sin ellos luego se apaga: assi tambien en esta miserable vida presto se apagará la caridad, si no hay obras, que la sustenten,

tenen, y conserven. San Basilio (b) trae à este proposito aquello, que dice el Apostol San Juan en su primera Canonica: *In hoc cognovimus charitatem Dei: quoniam ille animam suam pro nobis posuit, & nos debemus pro fratribus animas ponere*: En esto conocemos el amor grande, que Dios nos tuvo, en que dió su vida por nosotros; y assi nosotros hemos de dar la vida por nuestros hermanos, si fuere menester. Infiere de aqui muy bien San Basilio: Si el amor, que nos pide Christo, que tengamos à nuestros hermanos, ha de ser hasta dar la vida por ellos; quanto mas será razon, que se extienda à otras cosas, que se suelen ofrecer, que son de menos dificultad, que dar la vida por ellos?

Una de las cosas principales, que pide esta union, y caridad, y que nos ayudará mucho para conservarla, y llevarla adelante, es, que tengamos mucha estima de nuestros hermanos: antes esse es el fundamento, en que se funda, y estriava todo este negocio de la caridad; porque este amor de caridad no es passion, ni es amor de antojo, que va à ciegas, ni de sola ternura, ò sentimiento de este corazon de carne que tenemos, sino es amor de razon, amor espiritual de la superior parte de el alma, que mira las razones superiores, y eternas; es amor, que llamamos apreciativo, que nace del que tenemos à Dios, à quien estimamos sobre todas las

cosas, y al proximo amamos, como à cosa de Dios; y de la estima, y buena opinion, que tiene uno de sus hermanos, nace el amarlos, y el honrarlos, y reverenciarlos, y assi de todos los demás officios, y exercicios de caridad: y al passo que anduviere esta estima, à esse passo andará el amor, y todo lo demás; y assi dice San Pablo, escribiendo à los Filipenses (c. 2.) *In humilitate superiores sibi invicem arbitantes*: Que los estimemos en nuestra alma todos, como si nos fuesen superiores, como raiz, y fundamento de todo este negocio: y escribiendo à los Romanos (c. 12.) dice: *Honore invicem prevenientes*. Nota el glorioso San Chrysostomo, que nos dixo, que no nos honremos unos à otros, sino que nos preven-gamos en este officio: no tengo yo de aguardar à que el otro me dê à mi la honra, y haga primero caso de mi: cada uno ha de procurar prevenir al otro, y ganarle por la mano; y esso es lo que nos encomienda à nosotros N. P. (c) *In omnibus procurando, atque optando potiores partes aliis deferre*: Que procuremos dar ventaja à los otros, y dexarles lo mejor: esso es, *honore invicem prevenientes*.

Paraque digamos alguna cosa mas en particular de esto, una de las cosas, en que havemos de procurar mostrar siempre mucha estima de nuestros hermanos, es en hablar siempre bien de ellos con respeto, y con palabras, que muestren,

L 4

(b) *Basili. 4. 161. ex brevioriò.* (c) *3. P. Const. c. 1. §. 4. regul. 2. summa.*

tren, que tenemos de ellos esta honra, y estima. De N. P. S. Ignacio leemos, (d) que assi hablaba de todos, que cada uno se persuadia, que tenia buena opinion de él, y le amaba, como padre, y esto hacia, que todos tambien le tuviesen à él mucho amor, y respeto. No hay cosa, que assi encienda la caridad, y que assi la conserve, como saber cada uno, que su hermano le ama, y le quiere bien, siente, y habla bien de él. Mirelo cada uno por sí el contento, que le dà naturalmente, quando le dicen, ò dan à entender la buena voluntad, que otro le tiene, y el buen oficio, que en esto le hace, como lo buelve con el mismo retorno, y como comienza à hablar luego bien de él. Que de buenos efectos se siguen de aqui! Y assi dixo allà Seneca: (2) *Si vis amari, ama*: Si quieres ser amado, ama: no hay medio mas eficaz para ser amado; porque el amor no se puede pagar sino con otro amor.

San Chysostomo nota esto muy bien sobre aquellas palabras de Christo: (f) *Omnia ergo quaecumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis*: Lo que quereis que hagan los hombres con vos, haceldlo vos con ellos; y dice el Santo: *Vis beneficia capere? Confer beneficium alteri. Vis misericordiam consequi? Miserece proximi. Vis laudari? Lauda alium. Vis amari? Ama. Vis partibus primis potiri? Cede illas prius alteri. Quereis*

recibir beneficios? Hacedlos vos à otro. Quereis alcanzar misericordia? Tenedla de vuestro proximo. Quereis ser alabado? Alabad à los otros. Quereis ser amado? Amad. Quereis, que os dà la ventaja, y lo mejor, y mas honrado? Ceded vos primero de esso, y procurad darlo à otro.

Fuera de esto, esse hablar bien de todos es una cosa, que edifica mucho: y la razon porque edifica, es; porque es señal, que hay mucho amor, y mucha union; y por el contrario, qualquier palabrilla que directa, ò indirectamente puede obfcurecer, ò deslustrar à otro, la menor brizna, que de esto se sienta en nosotros, seria cosa de mucha defedificacion: porque luego entienden, que hay alguna emulacion, ò embidia; y assi qualquiera cosa, que huele à esso, ha de estar muy lexos de nosotros. Aunque vuestro hermano tenga algunas faltas, tambien tendrá algo bueno; echad mano de esso, y dexad esso otro: imitad à la abeja, que escoge la flor, y dexa las espinas, que estan al rededor; y no seais, como el cicarabajo, que luego se va à el estiercol.



CA-

(d) *Lib. 5. c. 6. vit. S. Ignat.* (e) *Senec. epist. 9. ad Lucil.* (f) *Chryst. m. 13. ad pop. Antioch.*

CAPITULO VIII.

Que nos debemos guardar mucho de decir à otro: Fulano dixo esto de vos, siendo cosa, que le puede amargar.

NO es mi intento tratar aqui de la mormuracion, porque esso hacemos en otra parte; (a) ahora solamente diremos una cosa de mucha importancia, que hace à nuestro proposito, y la advierte San Buenaventura. (b) Assi como uno fe ha de guardar de murmurar, y decir mal de otro; assi se ha de guardar mucho de decir à nadie: Fulano dixo esto de vos, siendo cosa que le puede dar disgusto; porque esso no sirve sino de enconar al uno con el otro, y sembrar discordias entre los hermanos, que es una cosa muy perjudicial, y perniciosa, y como tal, dice el Sabio, que la aborrece mucho Dios: *Sex sunt, que odit Dominus; & septimum detestatur anima ejus.* (Prov. 6.) Seis cosas aborrece Dios; y la septima, que aborrece de corazon, y de que abomina mucho, dice, que es esta: *Bum, qui seminat inter fratres discordias*: Al que siembra cizaña, y discordias entre sus hermanos. Como acá quando aborrecemos mucho una cosa, decimos, que la aborrecemos de corazon; assi habla la Escritura à nuestro modo, para darnos à entender, quanto desagradan à Dios estos ta-

les; y no solamente à Dios, sino à los hombres tambien. Es esta una cosa muy aborrecible: *Sylvarum coinquinavit animam suam, & in omnibus videtur, & qui cum eo manserit, odiosus erit.* (Eccles. 21.) No solo el que hace esto, sino el que tratàre con él, dice el Sabio, que serà aborrecido. Ellos son à los que llaman chismosos: esso es propriamente andar en chismosías, cosa indigna de hombres de bien, quanto mas de Religiosos: *Non apelleris salsuro*, dice el Ecclesiastico en el cap. 31. No deis ocasion paraque puedan decir, que sois chismoso. Qué cosa puede haver en una Comunidad mas perniciosa, y perjudicial, que ser uno rebeltofo, y andar rebolviendo à sus hermanos unos con otros? Esta parece cosa propria del demonio; porque esse es su oficio.

Y adviertase aqui, que para rebolver à uno con otro, no es menester que las cosas que se dicen sean graves; cosas muy pequeñas, y menudas; y que algunas veces no llegan à culpa venial, bastan para esso; y assi esto es con lo que se ha de tener cuenta, no solo si la cosa que se dice, ò se refiere era de suyo grave, ò liviana, sino si es cosa, que puede inquietar, ò contristar à vuestro hermano, y causar en él alguna acedia, ò desunion, con el otro. Descuidóse uno en decir una palabrilla, que daba à entender menos estima de alguno, ò en letras, ò ingenio, ò en la virtud

(a) *Part. 2. tract. 2.* (b) *D. Bonav. de inform. novit. part. 6. 24.*